

MÁS ALLÁ DEL AULA TRADICIONAL: INNOVACIÓN PEDAGÓGICA EN ZONAS RURALES DE MÉXICO

Autora: Nidia Rubí Acosta González

RESUMEN

El presente artículo analiza la importancia de incorporar técnicas innovadoras en la práctica educativa dentro de contextos rurales en México, subrayando cómo la motivación docente resulta esencial para propiciar un aprendizaje significativo. A partir de una investigación cualitativa realizada en la Escuela Secundaria Estatal 3074 de Temósachic, Chihuahua, presentando hallazgos que evidencian el impacto positivo del uso del juego como herramienta de enseñanza, así como los beneficios de diversificar las estrategias didácticas en entornos con acceso limitado a tecnologías. Los resultados destacan cómo estas prácticas potencian la innovación educativa y mejoran la experiencia de aprendizaje, incluso en condiciones estructuralmente desfavorables.

PALABRAS CLAVE

Aprendizaje significativo, el juego como herramienta de enseñanza, estrategias didácticas, innovación educativa, motivación docente.

INTRODUCCIÓN

En contextos donde las limitaciones estructurales, sociales y tecnológicas impactan directamente la calidad educativa, resulta urgente repensar las formas de enseñar, por esto este artículo tiene como objetivo general, servir de guía para maestros que se sienten frustrados ante las carencias de las escuelas en México, mostrando ideas que han mejorado la educación y la obtención de los aprendizajes. Su objetivo general es analizar el impacto de actividades innovadoras y surge de la necesidad de explorar alternativas que transformen el aula en un espacio de motivación, aprendizaje significativo y resiliencia pedagógica. Los objetivos específicos son identificar estrategias didácticas adecuadas para contextos rurales y la evaluación de su efectividad. Con base en la experiencia investigativa basada en un enfoque cualitativo, desarrollada en una secundaria rural del estado de Chihuahua, se analiza la

aplicación de estrategias creativas y su repercusión en el desempeño estudiantil en grupos muestra en varias materias.

Como hipótesis tenemos que la familiaridad de los estudiantes con los entornos tecnológicos es un obstáculo al momento de carecer de ellos en el ámbito escolar, porque están acostumbrados a una era tecnológica resultado de la globalización, les genera resistencia y desmotivación ante actividades escolares tradicionales como la lectura, escritura o redacción. Esta desmotivación impacta negativamente el ambiente de aprendizaje, dificultando la gestión del aula y reduciendo la disposición a adquirir nuevos conocimientos. En base a la hipótesis nos formulamos la pregunta de investigación: ¿Cómo sembrar en los estudiantes el gusto por aprender?, y como preguntas derivadas: ¿Cómo medir los logros del proceso de aprendizaje en los niños, niñas y adolescentes, al aplicar técnicas innovadoras?, ¿Cómo reaccionan los alumnos con la práctica de actividades diferentes?, ¿Sirven estas actividades para implementarlas en distintos contextos y como implementarlas?, cuestionamientos que nos guiarán en la resolución de la problemática planteada.

Esta investigación aporta conocimiento contextualizado sobre técnicas de innovación docente aplicadas, analizadas e investigadas. Mediante el enfoque cualitativo, que mejoran la motivación y el aprendizaje del estudiantado en condiciones de precariedad. Además, el estudio visibiliza el papel del profesorado como agente de cambio y ofrece orientaciones prácticas basadas en evidencia empírica, útiles. En conjunto, el trabajo contribuye también al debate sobre equidad educativa y la necesidad de reinventar la enseñanza donde más se necesita. Como limitación para el estudio se encuentra el alcance contextual, ya que los hallazgos se derivan de una muestra localizada y no una generalizada. Asimismo, al tratarse de una investigación cualitativa, los resultados dependen en gran medida de la interpretación del investigador y de la disposición de los participantes para compartir sus experiencias de manera abierta. También la resistencia al cambio de algunos docentes muy arraigados a las técnicas de la antigua escuela mexicana.

El presente trabajo surge en el marco de una realidad educativa adversa, donde los docentes enfrentan desafíos estructurales profundos para implementar procesos pedagógicos significativos. En zonas donde el magisterio no sólo debe lidiar con la falta

de recursos materiales y tecnológicos, sino también con contextos sociales donde las condiciones de marginación, pobreza y exclusión son la norma. Bajo esta premisa, la investigación doctoral desarrollada se enfocó en comprender y proponer alternativas didácticas que respondieran al entorno de la escuela piloto. Esta institución representa fielmente la situación de muchas escuelas en la sierra tarahumara, donde el rezago social afecta directamente la calidad de la educación.

Se retoman perspectivas teóricas contemporáneas de varios autores que destacan entre varios análisis, como promover el aprendizaje permanente y la gran importancia de considerar los ambientes en los que se desarrolla, los hábitos y habilidades, la importancia del juego como técnica educativa o la motivación intrínseca ese impulso que nos lleva a realizar actividades por placer, interés o satisfacción sin necesidad de recompensas externas (Ryan y Decy, 2020). Esto como fundamento a las propuestas metodológicas desarrolladas, dichas aportaciones en este artículo son recientes, en un periodo aproximado de 5 años a la fecha.

MARCO TEÓRICO

Este artículo fundamenta sus aportaciones en varios investigadores, como la propuesta por González-Martínez, F., González-Hernández, A., y De Jesús-Esquivel, N. (2022) donde refiere el juego como estrategia didáctica para favorecer el aprendizaje y la inclusión de los alumnos dentro del salón de clases, o Cabrales Mata, L. G., Araiza Delgado, I. Y., y Hernández López, C. A. (2020) que mencionan el juego como estrategia para fomentar la convivencia en grupo, analiza la motivación y autorregulación del aprendizaje, observando cómo la curiosidad, el disfrute por aprender y como la interacción colaborativa inciden positivamente en el proceso educativo; Entre otros investigadores destacados por sus aportaciones en la educación.

Está fundamentado en diversos marcos conceptuales que convergen en la comprensión del juego como un recurso didáctico transformador. Desde la perspectiva de la pedagogía crítica, McLaren (2022) plantea que el aula debe ser un espacio de resistencia cultural, donde se cuestionen las formas tradicionales de enseñanza. En este contexto, el juego emerge como una herramienta de empoderamiento y resignificación del conocimiento, asimismo, la teoría crítica de Habermas (2021) destaca la importancia de la praxis y el diálogo en la formación de sujetos autónomos,

lo que encuentra eco en las propuestas de Carr y Kemmis (2022), quienes conciben la investigación-acción como una forma de democratizar el conocimiento y transformar la realidad educativa.

Denzin y Lincoln (2023), junto con Lincoln y Guba (2021), sostienen la relevancia de los enfoques cualitativos y naturalistas para comprender los fenómenos educativos desde las voces de sus actores. En este sentido, Angrosino (2021) y Flick (2020) subrayan el valor de la observación como técnica central para captar la dinámica escolar y los efectos del juego en la práctica docente. En cuanto a la innovación educativa, el Código de Ética para la Investigación Educativa en América Latina (CIE, 2023) y el informe del INEE (2020) insisten en la necesidad de generar estrategias contextualizadas que respondan a las realidades específicas de cada comunidad. Ello se vincula con la propuesta curricular de la Nueva Escuela Mexicana (SEP, 2022), que promueve metodologías activas y culturalmente pertinentes.

El juego como estrategia de enseñanza se apoya en las contribuciones empíricas de Cabrales Mata et al. (2020), González-Martínez et al. (2022), y Meneses Ochoa (2024), quienes coinciden en que esta práctica favorece la inclusión, mejora la expresión oral, articula ideas, fomenta la coherencia, el aprendizaje significativo y fortalece la capacidad de análisis. Cada individuo posee distintas formas de inteligencia que pueden ser estimuladas y desarrolladas según el contexto y las estrategias pedagógicas implementadas. Esta perspectiva rompe con el modelo tradicional centrado exclusivamente en la inteligencia lógico-matemática y verbal, lo cual es especialmente relevante en contextos rurales donde la diversidad cultural y cognitiva es amplia. En línea con lo anterior, la política educativa actual en México ha introducido el enfoque de la Nueva Escuela Mexicana, SEP (2022), el cual destaca la necesidad de un cambio profundo en la cultura escolar, promoviendo la inclusión, la equidad y la innovación pedagógica como ejes rectores. Este enfoque reconoce el papel protagónico del docente como creador de ambientes de aprendizaje pertinentes y contextualizados.

La innovación educativa ha sido conceptualizada como una herramienta indispensable para enfrentar las desigualdades educativas, en la docencia implica actividades que fomenten la construcción de conocimientos más allá de la

memorización, buscando involucrar al alumno en la construcción de su propio proceso de enseñanza según sus propias necesidades y gustos. Cabrales Mata, L. G., Araiza Delgado, I. Y., y Hernández López, C. A. (2020) mencionan el juego como estrategia para fomentar la convivencia en un grupo de sexto grado con excelentes resultados, lo que motiva esta investigación. El juego, más que una actividad lúdica, se convierte en una herramienta transformadora que promueve la sana convivencia y el desarrollo integral de los estudiantes.

Innovación educativa y transformación de la práctica docente

Para Díaz Barriga, como lo refiere Barrón-Tirado, M.-C. (2021) el campo de estudio y campo de práctica enfatiza la necesidad de que el profesorado reflexione sobre su práctica y promueva ambientes de aprendizaje significativos y contextualizados.

Aprendizaje activo y motivación estudiantil

McLaren (2022) Argumenta con la pedagogía crítica, que el desarrollo de habilidades como la resiliencia, la empatía y la autorregulación emocional son fundamentales para fomentar la motivación y el compromiso del alumnado con su aprendizaje, sostiene que un enfoque integral que incluya estos aspectos puede mejorar significativamente el rendimiento académico y el bienestar estudiantil.

El juego como estrategia didáctica

Meneses Ochoa (2024) plantea que el juego, cuando es planificado adecuadamente, puede ser una herramienta poderosa para facilitar el aprendizaje significativo. Destaca que el juego permite a los estudiantes experimentar satisfacción y disfrute al aprender, lo que puede mejorar la retención de información y el desarrollo de habilidades cognitivas y sociales. González-Martínez, González-Hernández y De Jesús-Esquivel (2022) señalan que las actividades lúdicas no solo facilitan el aprendizaje, sino que también promueven la inclusión educativa al permitir que todos los estudiantes participen activamente, independientemente de sus habilidades o antecedentes culturales.

Diversos estudios recientes han destacado la relevancia del juego como estrategia didáctica en contextos escolares. Autores como Cabrales Mata, Araiza Delgado y Hernández López (2020) y González-Martínez, González-Hernández y De

Jesús-Esquivel (2022) han demostrado que el uso de juegos fomenta la convivencia y mejora el aprendizaje, especialmente en niveles de educación básica. En este sentido, Meneses Ochoa (2024) y Pérez y Lara (2024) destacan su aplicación específica en la enseñanza, señalando un incremento en la motivación y en la participación activa del alumnado.

Desde un enfoque teórico-práctico, Carr y Kemmis (2022), junto con Herr y Anderson (2020), subrayan la importancia de la investigación-acción en la transformación de la práctica docente. Brydon-Miller, Greenwood y Maguire (2020), así como Kemmis, McTaggart y Nixon (2021), profundizan en este tipo de investigación como una vía para innovar desde la reflexión crítica del profesorado. La observación participante y la etnografía educativa, como lo plantean Angrosino (2021) y Flick (2020), ofrecen herramientas metodológicas que permiten captar los significados profundos de las prácticas educativas. Además, Nowell et al. (2021) enfatizan la importancia del análisis temático para garantizar la validez y confiabilidad en estudios cualitativos.

En el marco latinoamericano, Díaz Barriga como lo refiere Barrón-Tirado (2021) han abordado la evolución curricular y la necesidad de una educación contextualizada, alineándose con los principios de la Nueva Escuela Mexicana (SEP, 2022), que promueve estrategias activas, inclusivas y culturalmente pertinentes. Finalmente, las habilidades socioemocionales, la pedagogía crítica (McLaren, 2022), y la teoría de la praxis (Habermas, 2021), aportan marcos teóricos que permiten interpretar el juego no solo como una estrategia, sino como una herramienta transformadora del entorno educativo.

METODOLOGÍA

La investigación fue desarrollada utilizando el enfoque cualitativo con base en la metodología de investigación acción. Este enfoque permitió observar, intervenir, reflexionar y transformar de forma simultánea el entorno educativo. La investigación acción es particularmente útil cuando se busca mejorar la práctica docente desde una perspectiva ética y situada. Durante el ciclo escolar 2024-2025, se implementaron diversas estrategias didácticas innovadoras en los tres grados de la secundaria rural. Se utilizó el diario de campo como instrumento principal de sistematización, la

observación, registro de evidencias, además de entrevistas a profundidad con estudiantes, padres de familia y docentes de la institución. Se registraron evidencias audiovisuales y fotográficas del proceso pedagógico como instrumentos de recolección de datos. La muestra estuvo compuesta por estudiantes de la Escuela Secundaria Estatal 3074 'Venustiano Carranza', divididos en seis grupos, abarcando los tres grados de secundaria. El análisis de datos se hizo mediante categorización temática, destacando elementos como la motivación, el compromiso del alumnado, la percepción del cambio en las prácticas docentes, así como los resultados en las pruebas estandarizadas.

La presente investigación se inscribe en el paradigma socio-crítico, el cual permite interpretar y transformar realidades educativas a través de la participación activa de los sujetos involucrados (Habermas, 2021; McLaren, 2022). Este enfoque se justifica plenamente al considerar que el objeto de estudio requiere comprender prácticas pedagógicas situadas, así como impulsar procesos reflexivos orientados al cambio educativo desde una postura ética y emancipadora (Kemmis et al., 2021). Desde esta perspectiva, la finalidad no es la generalización de resultados, sino la comprensión profunda de fenómenos sociales desde la experiencia de los actores (Denzin y Lincoln, 2023). En particular, se desarrolló una investigación de tipo acción participativa, entendida como una estrategia que integra la acción, la reflexión crítica y la mejora continua de la práctica docente (Herr y Anderson, 2020). Esta elección metodológica responde al objetivo de generar transformaciones concretas en la enseñanza de cualquier materia, mediante el diseño e implementación de juegos didácticos, al tiempo que se documenta y analiza el proceso.

La ruta metodológica se estructuró en cuatro fases articuladas entre sí: (1) diagnóstico del contexto educativo; (2) diseño de la intervención didáctica basada en juegos; (3) aplicación, mediante la observación, registro y contraste de evidencias; y (4) análisis y sistematización de resultados. Este esquema permitió avanzar de la problematización inicial a la acción transformadora, conforme a lo planteado por Carr y Kemmis (2022), quienes subrayan la importancia de una metodología cíclica y dialógica en los procesos de investigación-acción. Los participantes fueron 118 alumnos y alumnas de entre 13 y 15 años, cursando su educación secundaria. Se trató de un

grupo escolar caracterizado por una baja disponibilidad de recursos tecnológicos y una alta heterogeneidad en los niveles de aprendizaje, aspectos comunes en contextos rurales mexicanos (INEE, 2020). La participación fue voluntaria, mediada por la autorización de padres de familia, docentes y la dirección escolar. Asimismo, se contó con la colaboración activa de la docente-investigadora, quien desempeñó un rol dual como facilitadora de las actividades y recolectora de datos, lo cual es propio del enfoque participativo (Brydon-Miller et al., 2020).

Se utilizaron dos técnicas fundamentales: la observación participante y el análisis de documentos. La observación participante permitió una inmersión prolongada en el aula y en el contexto escolar, lo cual favoreció el registro denso de las dinámicas de interacción y de las respuestas de los estudiantes ante la propuesta didáctica (Angrosino, 2021). Las sesiones fueron registradas en un diario de campo estructurado, que incluía categorías emergentes y aspectos relevantes como la motivación, participación, apropiación del contenido y colaboración entre pares. El análisis documental se centró en productos escolares generados durante las actividades como: la observación, bitácoras de juego, entrevistas, pruebas estandarizadas y en los planes y programas oficiales de las asignaturas en la educación secundaria. Este corpus documental fue analizado con enfoque hermenéutico, atendiendo a la construcción simbólica del conocimiento por parte de los estudiantes (Gómez y Sánchez, 2023).

La intervención didáctica consistió en el diseño y aplicación de juegos educativos adaptados al contexto escolar. Los juegos incluyeron dinámicas olvidadas y juegos tradicionales mexicanos que están en riesgo de extinción, como “El teléfono descompuesto”, “la gallinita ciega”, “la botella”, “La rueda de san Miguel”, entre otros; Pero cambiando algunas características para enfocarlos a la educación. Otras estrategias utilizadas fueron: Concursos, dramatizaciones y el uso de recursos visuales no convencionales, estas estrategias se fundamentaron en los principios del aprendizaje significativo y lúdico, que han mostrado impactos positivos en la motivación y comprensión de contenidos en educación básica (Pérez y Lara, 2024).

Cada sesión se organizó en tres momentos: activación de conocimientos previos, desarrollo del juego y reflexión final. Esta estructura buscó fomentar un aprendizaje activo y colaborativo, de acuerdo con los lineamientos del enfoque

didáctico por competencias (SEP, 2022). Los juegos fueron diseñados tomando en cuenta el nivel cognitivo de los estudiantes, la disponibilidad de recursos materiales y el contexto sociocultural de la comunidad escolar.

Para garantizar la validez de la investigación se recurrió a la triangulación de técnicas, observación y análisis de documentos, lo cual permitió contrastar y enriquecer la información obtenida (Flick, 2020). Asimismo, se aplicó la validación por parte de informantes clave, consistente en compartir los hallazgos preliminares con los estudiantes y docentes de la escuela para recibir retroalimentación y confirmar la pertinencia de las interpretaciones. Este procedimiento fortaleció la credibilidad de los resultados, al involucrar a los sujetos como co-investigadores (Lincoln y Guba, 2021). La confiabilidad fue atendida mediante una sistematización rigurosa de los registros de campo y una codificación clara de las categorías emergentes, facilitando la trazabilidad del análisis (Miles, Huberman y Saldaña, 2020). Además, se mantuvo un cuaderno de bitácora metodológica donde se documentaron las decisiones tomadas durante el proceso investigativo, en aras de promover la transparencia y replicabilidad de la investigación en contextos similares (Nowell et al., 2021). Finalmente, se reconocen las implicaciones éticas del estudio, por lo que se aseguraron la confidencialidad de los datos, el respeto a la dignidad de los participantes y el uso pedagógico de los resultados. La investigación fue aprobada por el comité académico correspondiente y se condujo conforme a los principios del Código de Ética para la Investigación Educativa (CIE, 2023).

ANÁLISIS DE RESULTADOS

El análisis se realizó mediante la codificación temática de los datos, identificando categorías emergentes como: motivación, participación activa, percepción de cambio, mejora del ambiente escolar y revalorización del rol docente. Estas categorías fueron contrastadas con el marco teórico y permitieron estructurar los hallazgos de la investigación. Entre los hallazgos más relevantes, se identificó que las actividades lúdicas como juegos didácticos, concursos, dramatizaciones y el uso de recursos visuales no convencionales, generaron un alto grado de motivación en el alumnado. Incluso aquellos estudiantes que anteriormente mostraban apatía o bajo rendimiento,

comenzaron a participar activamente en las clases, notando también que alumnos con BAP mejoraron significativamente su grado de comprensión.

Otra estrategia altamente efectiva fue la conformación de grupos de trabajo cooperativo, en los cuales los estudiantes asumieron roles y responsabilidades dentro de las actividades. Esta técnica promovió no solo el aprendizaje colaborativo, sino también el desarrollo de habilidades socioemocionales como la empatía, la solidaridad y el respeto, además, los espacios al aire libre y recursos comunitarios fortalecieron la vinculación escuela-comunidad, la transmisión intergeneracional de saberes y valores comunitarios, fortalecimiento de la identidad nacional y cultural, así como un sentido de pertenencia en los estudiantes. Esta experiencia evidenció que la innovación no requiere necesariamente tecnología avanzada, sino creatividad, voluntad docente y conocimiento profundo del entorno.

Las experiencias documentadas permiten concluir que la innovación educativa es una vía efectiva para combatir el rezago en zonas rurales. La implementación de estrategias centradas en el estudiante y contextualizadas al entorno rural contribuye no sólo al aprendizaje académico, sino también al desarrollo integral del alumno.

Los resultados evidencian una mejora significativa en la actitud y el rendimiento académico de los estudiantes tras la implementación de técnicas innovadoras. 8 de cada 10 alumnos demostraron tener mejores resultados, con las actividades innovadoras que motivaron la participación activa del alumnado. Se observó un incremento en la comprensión de los contenidos y una mejor relación entre docentes, comunidad y estudiantes. Los estudiantes manifestaron sentirse valorados, motivados y con mayor disposición al aprendizaje. Las observaciones y entrevistas demostraron un cambio positivo en la dinámica escolar, impulsado por el compromiso de transformar el aula en un espacio significativo y acogedor. Estas estrategias permitieron superar en parte las limitaciones tecnológicas y estructurales del contexto rural. La docencia exige capacidades específicas que van más allá del conocimiento disciplinar. Requiere empatía, resiliencia, compromiso social y una actitud propositiva frente a la adversidad.

Finalmente, se plantea que el cambio educativo debe nacer desde la práctica docente reflexiva. Este trabajo constituye una invitación a los educadores a renovar sus estrategias, a investigar su propia práctica y a construir propuestas pedagógicas

acordes con las necesidades de sus comunidades escolares. Las innovaciones aquí presentadas son replicables y adaptables a todos los contextos, asimismo, la interacción entre pares fue potenciada mediante proyectos colaborativos. Se crearon mini-exposiciones, actividades tipo feria del conocimiento y juegos de roles que les permitieron apropiarse de los contenidos. Esta metodología favoreció el desarrollo de habilidades de comunicación y trabajo en equipo, esenciales para el fortalecimiento del tejido escolar y comunitario. Otro de los aportes significativos de la experiencia fue la modificación del entorno escolar para que sirviera como recurso didáctico.

Las entrevistas realizadas a padres de familia revelaron que ellos percibían un cambio favorable en la actitud de sus hijos hacia la escuela. Señalaron que los estudiantes regresaban con entusiasmo, hablaban de las actividades realizadas y mostraban mayor disposición para cumplir tareas. Esta evidencia apunta a un fenómeno de resignificación de la escuela como espacio significativo.

En cuanto a las limitaciones, se identificó que la falta de capacitación continua para el personal docente, la escasez de recursos y la rotación constante de maestros siguen siendo barreras estructurales. No obstante, este trabajo demuestra que aún en condiciones adversas, la transformación educativa es posible mediante estrategias centradas en la creatividad, la empatía y la contextualización pedagógica.

En forma reflexiva, la codificación de los datos permitió identificar categorías que reflejan las transformaciones en el proceso educativo: motivación estudiantil, participación activa, percepción de cambio, mejora del ambiente escolar y revalorización del rol docente. Estas categorías fueron analizadas en congruencia con el marco teórico y metodológico establecido.

La implementación de estrategias didácticas innovadoras no convencionales generó un aumento significativo en la motivación y participación del alumnado. Estas actividades permitieron atender la diversidad cognitiva presente en el aula, esa forma única en la que cada estudiante piensa, aprende, procesa información y resuelve problemas; Especialmente en contextos rurales donde la tecnología no está presente en el aula, pero si lo está en su vida diaria. Se evidenció en la contextualización de los contenidos curriculares, utilizando el entorno y la cultura local como recursos

pedagógicos. Esta estrategia facilitó un aprendizaje significativo, al conectar los conocimientos escolares con la realidad cotidiana de los estudiantes.

La motivación intrínseca, según Ryan y Deci (2020), se fortaleció mediante el reconocimiento de los logros individuales y grupales, promoviendo la autonomía y el sentido de competencia en los estudiantes. El refuerzo positivo y la valoración pública de los avances contribuyeron a la construcción de una autoestima académica sólida.

Motivación Estudiantil: Las actividades lúdicas y contextualizadas despertaron el interés y la curiosidad de los estudiantes, elementos clave para la motivación intrínseca (Ryan y Deci, 2020). La participación activa en las clases aumentó, evidenciando un cambio en la actitud de los jóvenes hacia el aprendizaje.

Participación Activa: La conformación de grupos de trabajo cooperativo fomentó la colaboración y el compromiso entre los estudiantes. Esta dinámica promovió el desarrollo de habilidades sociales y el sentido de responsabilidad compartida.

Percepción de Cambio: Las entrevistas a padres de familia y docentes reflejaron una percepción positiva respecto a las transformaciones en el ambiente escolar. Se destacó un mayor entusiasmo y disposición de los estudiantes, de los padres y de la comunidad, hacia las actividades escolares.

Mejora del Ambiente Escolar: La utilización de espacios al aire libre y recursos comunitarios fortaleció la vinculación entre la escuela y la comunidad. Esta integración generó un ambiente escolar más inclusivo y participativo.

Revalorización del Rol Docente: Adaptar las estrategias pedagógicas a las necesidades del contexto, promover la innovación, aplicar esta herramienta en conjunto con docentes de distintas materias, buscar esa forma de hacer un cambio significativo con una actitud proactiva contribuyó a la transformación de la cultura escolar, destacando al docente como un agente de cambio real.

Las categorías emergentes se sustentan en los datos recopilados y en el marco teórico establecido. La motivación y participación activa se relacionan con la teoría de la autodeterminación (Ryan y Deci, 2020), que enfatiza la importancia de satisfacer las necesidades psicológicas básicas para fomentar el compromiso en el aprendizaje. La percepción de cambio y la mejora del ambiente escolar se alinean con la enseñanza situada de Díaz Barriga, como lo refiere Barrón-Tirado, M.-C. (2021) que destaca la

relevancia de contextualizar el aprendizaje para hacerlo significativo. La revalorización del rol docente se vincula con la investigación-acción, que promueve la reflexión crítica y la transformación de la práctica educativa.

El análisis de los resultados demuestra una coherencia entre las estrategias implementadas y las teorías que fundamentan la investigación. La aplicación de la teoría de las inteligencias múltiples permitió atender la diversidad cognitiva del alumnado, mientras que la enseñanza situada facilitó la conexión entre el conocimiento escolar y el contexto local. La motivación se fortaleció mediante el reconocimiento y la valoración de los logros estudiantiles. La investigación-acción proporcionó un marco metodológico adecuado para la intervención en el contexto educativo rural. La participación activa en la implementación y evaluación de las estrategias pedagógicas permitió una reflexión continua y una adaptación constante a las necesidades del entorno. Esta metodología facilitó la generación de conocimientos prácticos y contextualizados, contribuyendo a la mejora de la práctica docente.

CONCLUSIONES

Esta investigación demuestra que la innovación educativa es posible incluso en los contextos más desfavorables. La creatividad, el compromiso docente y el conocimiento del entorno permiten generar cambios significativos en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Se confirma que estrategias centradas en la motivación, el juego y el aprendizaje colaborativo incrementan el rendimiento académico y mejoran la convivencia escolar. La experiencia vivida en Temósachic refuerza la importancia de dotar a los docentes de formación continua, autonomía pedagógica y recursos que les permitan adaptarse a las necesidades de sus estudiantes. La inclusión de enfoques como las inteligencias múltiples y el aprendizaje significativo son claves para una educación rural más humana, equitativa y transformadora.

El objetivo general de analizar el impacto de estrategias innovadoras aplicadas en un contexto rural y su influencia en el proceso de aprendizaje estudiantil se cumplió satisfactoriamente. Las estrategias implementadas promovieron un aprendizaje significativo, adaptado a las características y necesidades del entorno. Los objetivos específicos, que incluían la identificación de estrategias didácticas adecuadas para contextos rurales y la evaluación de su efectividad, también se lograron. La

investigación evidenció que la contextualización del aprendizaje y la atención a la diversidad cognitiva son fundamentales para mejorar la calidad educativa.

La hipótesis donde los alumnos nacidos en estas nuevas generaciones están necesitados de tecnología y que esto genera una barrera para la educación tradicional, mostrando una necesidad de cambio, es certera, pero pudimos demostrar que la implementación de estrategias didácticas innovadoras mejora el proceso de aprendizaje estudiantil. Los resultados mostraron un aumento en la motivación, participación y rendimiento académico de los estudiantes, así como una transformación positiva en el ambiente escolar, lo que nos demuestra que no solo la tecnología los puede impactar, sino que en sí ellos buscan actividades más adecuadas a sus gustos y necesidades.

¿Cómo sembrar en los estudiantes el gusto por aprender? Hablándoles en su idioma. Con actitud positiva, tomando en cuenta sus gustos, consejos, involucrándolos en la selección de su mismo proceso educativo, estando abiertos a nuevas prácticas, a reinventar la enseñanza para adecuarnos a los tiempos en los que vivimos en los que los alumnos están más despiertos y conscientes de nuestros roles. Su actitud es multifacética, desafiante, combinando la curiosidad, el cuestionamiento constante, influenciados por la inmediatez de la tecnología y el acceso masivo a la información, mostrando una necesidad palpable de cariño, experiencias significativas, dinámicas y contextualizadas, por su deseo de autonomía, reconocimiento y conexión social.

En respuesta a las preguntas derivadas: ¿Cómo medir los logros del proceso de aprendizaje en los niños, niñas y adolescentes, al aplicar técnicas innovadoras? observando, documentando, incluyendo, monitoreando y contrastando sus actitudes, su proceso educativo, las pruebas estandarizadas, sus logros, comentarios, así como referencias de sus padres, compañeros, maestros y de ellos mismos.

¿Cómo reaccionan los alumnos con la práctica de actividades diferentes? Con una mejor actitud, con entusiasmo, con respeto, agradecimiento, cariño y mostrando interés por aprender.

¿Sirven estas actividades para implementarlas en distintos contextos y como implementarlas? Se pueden adecuar hasta al escenario más completo y digital como a una zona vulnerable y decadente.

Las conclusiones se alinean con las teorías de investigadores recientes sobre el tema. La atención a la diversidad cognitiva, la contextualización del aprendizaje y la satisfacción de las necesidades psicológicas básicas fueron elementos clave en la mejora del proceso educativo.

La metodología de investigación-acción permitió una intervención efectiva en el contexto educativo, facilitando la implementación y evaluación de las estrategias didácticas. Los datos recopilados respaldan las conclusiones, evidenciando mejoras en la motivación, participación y rendimiento académico de los estudiantes.

Esta investigación aporta evidencia empírica sobre la efectividad de estrategias didácticas innovadoras en contextos variados, destacando la importancia de un cambio significativo en la educación en México, de la contextualización del aprendizaje y la atención a la diversidad cognitiva. Asimismo, resalta el papel del docente como agente de cambio y la relevancia de la investigación-acción en la mejora de la práctica educativa. Entre las limitaciones está la rotación constante de docentes, la escasa capacitación continua, así como el conformismo de algunos docentes, la falta de motivación de los mismos por el salario tan escaso, la falta de compromiso, maestros muy grandes con ideas arraigadas, la mala actitud de los estudiantes, entre otras. Estas barreras estructurales dificultan la implementación sostenida de estrategias innovadoras y la consolidación de una cultura escolar transformadora.

Se sugiere profundizar en estudios que sirvan a los docentes de capacitación constante, la integración de tecnologías apropiadas, la participación comunitaria en el proceso educativo y la tan merecida valorización docente mediante el estímulo económico y social. Además, es necesario investigar la sostenibilidad de las estrategias didácticas innovadoras y su impacto a largo plazo en el aprendizaje estudiantil. Se destaca también que una parte del éxito de las estrategias radicó en la involucración directa de todos los agentes educativos, quienes permitieron una mayor autonomía en la planeación y ejecución de clases innovadoras. La cultura escolar cambió paulatinamente hacia una que valora el compromiso con la mejora continua.

Por otra parte, el análisis de los diarios de campo permitió identificar que el refuerzo positivo y el reconocimiento público de los logros individuales y grupales motivaron al alumnado a superar sus propias barreras. Esta estrategia de valoración

fue clave para fomentar la autoestima y el sentido de logro en un entorno donde frecuentemente predominan los discursos deficitarios. El artículo también propone que la formación docente en innovación educativa debe partir del conocimiento real de las condiciones del contexto, integrando modelos de enseñanza no centrados exclusivamente en la tecnología digital, sino también en el desarrollo de habilidades blandas, la resolución de problemas, y la educación emocional.

Finalmente, se recomienda que las autoridades educativas incluyan dentro de las políticas públicas de innovación una mirada más sensible y contextualizada, donde las voces de los docentes tengan un papel protagonista. El éxito de una reforma educativa no puede medirse solamente en estándares universales, sino en la capacidad de adaptación, pertinencia cultural y sostenibilidad de las prácticas implementadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Angrosino, M. (2021). *Doing Ethnographic and Observational Research*. SAGE Publications.
- Barrón-Tirado, M.-C. (2021). Reseña del libro coordinado por Ángel Díaz Barriga y José María García Garduño, *Desarrollo del currículum en América Latina. Experiencia de diez países*. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 12(33), 214–221.
<https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2021.33.866>
- Brydon-Miller, M., Greenwood, D., y Maguire, P. (2020). *Why Action Research?* SAGE Handbook of Qualitative Research
- Cabrales Mata, L. G., Araiza Delgado, I. Y., y Hernández López, C. A. (2020). El juego como estrategia para fomentar la convivencia en un grupo de sexto grado. *RECIE. Revista Electrónica Científica De Investigación Educativa*, 5(1), 267-276.
- Carr, W., y Kemmis, S. (2022). *Becoming Critical: Education, Knowledge and Action Research*. Routledge
- CIE (2023). Código de Ética para la Investigación Educativa en América Latina. *Red de Investigadores Educativos*.
- Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (2023). *The SAGE Handbook of Qualitative Research* (6th ed.). SAGE
- Flick, U. (2020). *An Introduction to Qualitative Research*. SAGE.

- Gómez, L., y Sánchez, M. (2023). "Significados y narrativas en la enseñanza de la Historia escolar". *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 55(1), 45–67
- González-Martínez, F., González-Hernández, A., y De Jesús-Esquivel, N. (2022). El juego como estrategia didáctica para favorecer el aprendizaje y la inclusión de los alumnos dentro del salón de clases. *Revista RedCA*, 5(13), 133–143.
<https://doi.org/10.36677/redca.v5i13.18692>
- Habermas, J. (2021). Teoría y Praxis: Estudios de Filosofía Social. *Ediciones Cátedra*.
- Herr, K., y Anderson, G. L. (2020). The Action Research Dissertation: A Guide for Students and Faculty (3rd ed.). *SAGE*.
- INEE (2020). La educación obligatoria en México. Informe 2020. *Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación*.
- Kemmis, S., McTaggart, R., y Nixon, R. (2021). The Action Research Planner. *Springer*.
- Lincoln, Y. S., y Guba, E. G. (2021). Naturalistic Inquiry. *SAGE*.
- McLaren, P. (2022). Pedagogía crítica y resistencia cultural. Siglo XXI.
- Meneses Ochoa, I. G. (2024). El juego como didáctica para optimizar el aprendizaje. *HistoriAgenda*, 4(48), 114–119.
<https://revistas.unam.mx/index.php/historiagenda/article/view/89028>
- Miles, M. B., Huberman, A. M., y Saldaña, J. (2020). Qualitative Data Analysis: A Methods Sourcebook (4th ed.). *SAGE*.
- Nowell, L. S., Norris, J. M., White, D. E., y Moules, N. J. (2021). "Thematic Analysis: Striving to Meet the Trustworthiness Criteria." *International Journal of Qualitative Methods*, 20, 1–13.
- Pérez, J., y Lara, C. (2024). "Juegos didácticos como estrategia para enseñar Historia en secundaria". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 29(3), 88–105.
- Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2020). *Intrinsic and extrinsic motivation from a self-determination theory perspective: Definitions, theory, practices, and future directions*. *Contemporary Educational Psychology*, 61, 101860.
<https://doi.org/10.1016/j.cedpsych.2020.101860>
- Secretaría de Educación Pública (SEP). (2022). Nueva Escuela Mexicana. Ciudad de México: SEP.

SEP (2022). Plan y programas de estudio para la Educación Secundaria 2022.
Secretaría de Educación Pública.